

Olvido García Valdés, asturiana, nacida en 1950, y, recientemente nombrada Directora general del Libro y de Fomento de la lectura, es una poeta de retos y descubrimientos. Y lo es porque cada nuevo libro suyo nace siempre de una profunda reflexión sobre sí misma -con sus luces y sus sombras-, a la que pone en relación con un entorno que complementa o condiciona parte de su ser y estar en el mundo. Licenciada en Filología Románica y en Filosofía, autora de varios libros de poesía, entre los que destacan *Ella, los pájaros, Y todos estábamos vivos* -Premio Nacional de poesía-, o *Lo solo del animal*, codirectora de la revista *Los infolios* y una de los fundadores de

Semblanza de Olvido García Valdés

El signo del gorrión, traductora de Pasolini, Ajmátova y Tsveítaeva, y ensayista, la poesía de Olvido García Valdés habla del presente de la escritura, a través de la cual y con ayuda de la memoria llega a la vida. Es decir, la escritura como presente y la vida como pasado al que se llega a través de la palabra escrita y la memoria.

Convencida de que no existe una escritura femenina, pero sí una escritura de las mujeres, afirma: "Si los escritores y escritoras somos sujetos de experiencia y conocimiento, como las demás personas, y sujetos hablantes como ellas, pero privilegiados en el uso que de la pala-



bra hacemos, ¿cómo no va a influir la experiencia histórica, y la influencia presente y personal de las mujeres, de la mitad de la población, en lo que escriben?, ¿cómo no va a ir creando una lengua y un modo de ver y de pensar el mundo nuevos?"

Desde ese convencimiento, Olvido García Valdés inicia, con

Olvido García Valdés (Santianes de Pravia, Asturias, 1950) es una escritora española, conocida especialmente por su obra poética.

cada libro, una nueva búsqueda. Y cuando consigue el hallazgo, con él aparece también la sorpresa que hace que se plantee ese descubrimiento, no ya como una afirmación contundente en lo real, sino como la posibilidad de esa afirmación.

Porque ella no es propicia al invento, ni a crearse mundos paralelos, sino que parte de la realidad. Y la realidad está ahí, y a veces, golpea. Una realidad que desde el habla urbana se vuelve a la naturaleza, a los pájaros, a los animales. *Te escucho, urraca, todavía sabemos quiénes somos, te veo/inquieta en la rama más alta del almendro/ o*

volando libélula hacia los sauces del río... Pero la poeta sabe que para los retos que se impone en cada nuevo libro es necesario el desasimiento, un despojarse de todo aquello que pueda entorpecer su marcha. Y ese desasimiento se refleja, como no podría ser de otra manera, en una escritura en la que un lenguaje depurado, lejos de producimos distanciamiento -hay en Olvido cierto deseo de distancia para acometer el acto de escribir-, nos acerca a ese mundo suyo tan particular, no exento de dolor, de soledad o de angustia, pero en el que siempre triunfa la vida. Y así dice en uno de los poemas de *Lo solo del animal: Fácil lo nimio, la muerte propia/ es banal e impregnada de angustia; tranquila/ la vida, salvo un desasosiego.*